

Antropología del Trabajo

Sintropía Social

Historias de vida

Un poco de trabajo entre tantas historias

ampa

Sintropía Social

**Antropología
del Trabajo**

© Sintropía Social

El trabajo es una acción humana que involucra a varios actores dentro de una sociedad. El empleo es el impulso que se le da a la carrera profesional y es un mecanismo por el cual las personas acceden a un ingreso ¿Cómo podemos entender el concepto de trabajo, empleo o cualquier definición que remita una acción y un ejercicio en el quehacer de la humanidad?

Pensemos que la Antropología del Trabajo brinda una posibilidad.

Sintropía Social

www.sintropiasocial.com
contacto@sintropiasocial.com

Toca o haz clic en este texto de marcador de posición para agregar una dedicatoria a tu libro.

Antropología y Trabajo

Comencemos pensando sobre qué es la cultura y cómo este concepto más que ser una construcción teórica, remite acciones, pensamientos, formas de conducirse en la vida social.

Por mucho tiempo hubo un gran debate sobre las definiciones del término de cultura, pero para efectos prácticos “La cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (...) Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos)”(Geertz, 1987, p.p 20-27),

Nuestra doble tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos "lo dicho" del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana (Ibid p.38)

Bajo esta definición, la cultura es eso que nos significa y hace comprensible aspectos de la vida social, pero trabajo es una categoría radicalmente histórica cuyas diversas acepciones expresan las diferentes connotaciones materiales, políticas, sociales, éticas y religiosas puestas en

consideración por diversas sociedades a lo largo del tiempo. Ciertas culturas acentuaron las cuestiones positivas y vitales vinculadas al trabajo, como autonomía, creatividad, superación, mientras que otras, encontraron en él sólo sumisión, condena, servidumbre, inferioridad. Albanesi, 2015, p.389).

¿Habrá una relaci3n entre cultura y trabajo?

Capítulo 1

Color humano

Las aproximaciones que tenemos sobre cualquier tema, son acercamientos que vamos generando a través de un conocimiento compartido, también, acumulaciones de experiencias.

A lo largo de mi experiencia profesional he sistematizado alguno de esos fragmentos de conocimientos de otras personas, algunas de las experiencias que han tenido a lo largo de la vida profesional, pues observo en esas experiencias un aprendizaje que no necesariamente se ve reflejado en temas de trabajo, la experiencia en sí.

Por ejemplo, la semana pasada conversé con un músico, el cual, me recordó algunas de esas historias. Me acerqué a él, porque con familiares me habían dicho que era muy bueno haciendo lentes, al principio no sabía que también era músico.

En un primer momento al conversar con él (después de una conversación casual), se vino a mi mente un cuestionamiento ¿Cómo sería prudente presentarlo, como músico o como optometrista?, y aunque parezca innecesario el cuestionamiento, de alguna forma es importante hacerlo notar.

Él me comentaba que llevaba aproximadamente 30 años haciendo lentes y en esos mismos 30 años, haciendo música, se encontraba muy emocionado al contarme que iba a dar un concierto en vivo (en línea), pues no era la primera vez que lo hacía, pero en particular para ese evento

iba estrenar tres o cuatro canciones nuevas. Por el lado de la optometría no se le mostraba tanta emoción, quizá porque no ahondamos sobre ese tema.

La conversación versó principalmente sobre cómo hacer una canción, nuevos programas de producción y un poco sobre el talento, en este último punto más que detenerme, me gustaría hacer notar o reflejar lo que me comentó. Él decía que era muy difícil tener talento, que el talento era una virtud que pocas personas tienen, y que cuando llegas a tener talento puedes hacer composiciones musicales como Mozart, Chopin o Beethoven, más que solo cuestionar sobre su concepto de talento, me dediqué a escuchar.

También habló de que en ese medio, en el de la música ha conocido muchas personas “pretenciosas” que se autonomban como los “grandes músicos” y me quedé pensando que esa postura o autonombamiento no es de una profesión (pero solo lo deje en pensamiento), pensaría que es de una personalidad.

Para finalizar con esta historia, me quede pensando en dos cosas principalmente.

- 1.- El detalle con el que me contó la forma en cómo hace la producción de la música que entrega y comparte.

- 2.- Sobre su profesión (música y optometría), ambos con estudios de escuela y ambos con un aproximado de experiencia.

Para el primer caso, me acordé de un trabajo realizado por Carlos Ospino (2018) a través del apoyo del Banco Interamericano para el Desarrollo “Ocupaciones laborales: clasificaciones, taxonomías y ontologías para los mercados laborales del siglo XXI”, en este trabajo se hace un catálogo de ocupaciones y se estudian las principales clasificaciones en el desarrollo de competencias, pues, cuando me explicó

a detalle sobre el armado y producción de música, pensé sobre las competencias, experiencias y particularidades del trabajo, pero no solo eso, también, las peculiaridades del armado; en la producción musical podría definir un proceso para el armado, otro para componer, quizá uno de prueba y un sin fin de pasos a seguir.

Al punto que voy, cada trabajo que realizamos lleva un proceso “una forma de hacerlo”, para algunos oficios esto puede variar, llevar dentro del proceso una peculiaridad, algo distinto, no a tal grado que haga que la fórmula te de otro resultado o quizá sí, habrá trabajos que no puedas cambiar nada dentro del proceso, porque requieren precisión y fiabilidad.

En el segundo punto, más que sea obvio que muchos mexicanos necesitamos más de un trabajo para completar los gastos mensuales, me llama la atención la combinación de las profesiones (optometría y música), en ambos, se requiere bastante precisión.

Por último, esta conversación me hizo pensar “lejos de definir o empatar el concepto de talento, hacer una serie de descripciones y virtudes requeridas en las competencias laborales, me gustaría solo por hoy, pensar que un conducto del talento es la pasión, dedicación y ganas de compartir lo que sabes con otras personas”.



Una vez que comprendas los fundamentos de la narrativa, no deberás seguir todas las reglas. De hecho, es probable que algunos de los libros que más disfrutas leer no siguen la

estructura típica de la narrativa. Al escribir, tienes libertad para estructurar tu libro de la manera que te parezca más efectiva y convincente, aunque eso signifique romper algunas de las reglas.

“Cada libro necesita una estructura, pero esa estructura será muy diferente según se trate de ficción o no ficción. Además, dependiendo del género de ficción del que estés hablando”, dijo el autor y editor Noah Lukeman. “El romance puede tener sus propias exigencias, diferentes a las del misterio, thriller y ciencia ficción”.

Capítulo 2

Experiencias de trabajo

Durante un periodo de mi vida hice entrevistas abiertas con personas que conocía casualmente o que coincidía en espacios de trabajo, en escenarios poco convencionales (realmente en la actualidad lo sigo haciendo pero en menor medida), y en estos encuentros, parte de las preguntas que suelo conversar van orientadas a comprender, cuál es parte de la motivación que ellos o ellas encuentran en el trabajo, las respuestas han sido tan diversas, como poéticamente únicas.

En esa conversación suelen explicar, por un lado, el paso a paso de “cómo hacer su trabajo”, (ya que para entender qué es lo que hacen y cómo lo hacen, pues, comienzan a describir a detalle su labor), desde este punto me siento muy afortunado (conocer esos aprendizajes y años de experiencia).

Hoy me centraré en una conversación que he tenido y me ha hecho pensar sobre la importancia de incluir estas experiencias del trabajo dentro de las profesiones y ocupaciones laborales en México.

Hace tiempo platicaba con un barrendero y le preguntaba sobre qué tan difícil es su labor, en un primer momento algo insensata mi pregunta, pero también oportuna (paréntesis), a pesar de que existe una clasificación de ocupaciones (puedes checar Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones, 2019 SINCO), poder platicar parte de las experiencias en cada trabajo resulta ser una necesidad, aunque las ciencias sociales se

encuentren en un atisbo de validar las experiencias como una ciencia (puedes checar el texto de Giddens y Turner, sobre “La teoría social hoy”), me resulta imprescindible poder colocar sola una parte de este difícil trabajo.

Él la verdad solo soltó una carcajada, seguida de la mía, pues ambos entendimos que la pregunta no solo era difícil, también, incomoda poderla compartir (algo que me caracteriza es poder poner a las personas en un lugar incómodo y la verdad he aprendido a lidiar con eso pero no es el tema de hoy), y comenzó a explicarme desde lo básico, se han preguntado en algún momento ¿cómo se hacen las escobas de los barrenderos?

A pesar de que no es un proceso homogéneo (porque dentro de la conversación me contó que ha ido a diferentes estados de México y las escobas no se hacen de la misma manera), me sugieren dos preguntas ¿será que a esto se refería Sennet (2015), cuando habla sobre la artesanía?

<<Artesanía>> designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más. La artesanía abarca una franja mucho más amplia que la correspondiente al trabajo manual especializado (p. 21).

Y la segunda un tanto más simple, ¿Cómo es que nos vamos adentrando tanto a lo que hacemos, que comenzamos a mirar cómo se hace en otro lado nuestra labor?

El quehacer de un barrendero

Él me explicó: cada cierto tiempo en mi “campamento” (así se le llama al espacio físico donde se reúne con su jefe y compañeros de trabajo), pasan a dejarme “ramas” (con lo que está hecho la escoba), pues al barrer desgasta las ramas y cada cierto tiempo hacen entrega del material (para esto, comienzan a trabajar a la 05:00 am, más el

tiempo que hacen de traslado, en ocasiones, una o dos horas dependiendo de la ruta que les toque), después de tener las ramas tienes que “curarlas” prepararlas para que barran bien (me pongo a pensar, cómo será barrer mal en la calle), mojarlas un poco, sacudirlas y buscar un cabo (palo) y sacarle “punta” (se le hace una punta al palo para poder introducir las ramas), también, necesitas lazo o alambre para poder agarrar las ramas con el palo, al tener todos los materiales listos y curados, procedes a amarrar las ramas en un extremo con el lazo o el alambre y después a introducir el palo.

Regresando a la pregunta inicial sobre la dificultad de su labor, él dijo “esto solo es el inicio de mi día, en ocasiones termino como a las seis de la tarde, más traslado, llego a “tú casa” como a las ocho de la noche y al día siguiente, lo vuelvo hacer”.

Entonces, desde el armado de una escoba (instrumento del barrendero), hasta algo tan “simple” como el traslado al trabajo (porque sabemos que la ciudad es un caos, tráfico, asaltos, metro colapsa, competencia de microbuses, el de tránsito haciendo lo que quiere, es decir, cuando sales a trabajar en la Ciudad de México y seguro en otros estados y países, tienes que prepararte para lo impredecible), la labor de cada profesión, cada oficio, cada trabajo es una experiencia que no se mide ni se sistematiza, nos pagan por lo que hacemos, pero no por lo que aguantamos (es claro que no es igual para todos), pero dime ¿te ha pasado que pasas desapercibido oficios y trabajos?, es decir, cuando miras las calles de la ciudad y ves que están limpias, ¿piensas en el barrendero de esa calle? o cuando miras los árboles cuidados ¿en el jardinero?

Capítulo 3

Investigaciones sociolaborales

Comencé mi carrera laboral haciendo entrevistas socioeconómicas para empresas que buscaban contratar a personas en diferentes puestos y roles de una organización.

Desde que comencé con esa labor miré de cerca una perspectiva que, personalmente, considero a veces está supeditado por las exigencias de las organizaciones, por empresas y también, de una estructura social del trabajo.

Siendo honesto, en este proceso de contratación de personal, validación de datos, y asegurar que él o la candidata sean personas que saben del empleo y que dicen ser, quienes son, es una práctica que puede ser muy útil en términos de contratación, pero además, permite comprender ciertos aspectos de la persona y de su vida en familia y sociedad.

No miento, las personas que se dedican a realizar este tipo de investigaciones suelen enfrentarse a adversidades, desde encontrar la casa de la persona que se está postulando para un empleo, hasta estar en colonias y barrios en ciudades con alto índice delictivo, más que ejemplos, son anécdotas de trabajo.

En una ocasión me subí a un taxi colectivo rumbo a la casa de una persona que buscaba un puesto como “operador” y en el transcurso el taxista iba haciéndome una plática casual, nada fuera de lo común, al avanzar se subieron dos personas más, todo iba bien, tranquilo y sin ninguna incidencia.

Pasado algunos minutos el taxista reviró la conversación hacia temas íntimos que tenían que ver con parejas y ex-parejas, es decir, comenzó a subir de tono la conversación. Entre que estaba al pendiente de dónde tenía que bajarme del vehículo, ver alrededor y observar que todo era baldío, escuchar temas incómodos sobre violencia y conductas agresivas comencé a sentirme en peligro.

En realidad, en ese momento no tuve algún pensamiento regente, más bien, fue un momento de muchas sensaciones (principalmente miedo). Quizá la parte que más me “provocó”, fue la forma tan descriptiva, sencilla y sutil de ir subiendo de tono sus anécdotas, pero eso son otros temas.

Cuando hacemos investigación sociolaboral, además de las adversidades del contexto y de las implicaciones de explicar y dar sentido a las historias de vida de las personas que están buscando una oportunidad, es prudente hacerse una continua revisión de todo lo que es “nuestro” (juicios y prejuicios), y todo lo que es tangible y tiene una base objetiva.

Hace algunos años investigué el caso de una persona que buscaba contratarse como guardia de seguridad privada, parte de la investigación arrojó un empleo que no había reportado en su solicitud, investigué y al hablar a la empresa solo me comentaron que había renunciado y que todo estaba en orden, así con sus otros tres trabajos reportados.

El problema con esta persona fue que dentro del estudio sociolaboral le pregunté si había algo que le faltaba decirme o comentarme sobre su historia laboral, le expliqué que estaba ahí para armar su expediente y contar su historia. Él suspiró y comentó:

el último trabajo (el que reportó), me despidieron porque tomé 20 pesos de la cartera de mi compañero, había hablado con él ya que no tenía dinero para comer algo, mi compañero lo había autorizado, pero me grabaron las cámaras de seguridad mientras lo hacía, cuando le preguntaron a mi compañero lo negó y mi supervisor lo usó para despedirme.

Más que un debate sobre las implicaciones éticas profesionales, me pregunto ¿Qué de toda la historia que escuchamos y nos cuentan las personas que están buscando trabajo, realmente escuchamos? ¿Qué de todo lo que nos dicen las personas dentro de las entrevistas, son material para saber si esa persona será, dará parte de su vida profesional en las empresas para las cuales trabajamos?

Bajo la lógica de las normas y modelos de producción que rigen gran parte de las empresas, es más sencillo “seleccionar y/o descartar”, en otros términos, “producir”, es decir, entre más personas dispuestas a ocupar un puesto de trabajo, más perfectibles nos volvemos en la selección, sin connotaciones (no hay bueno, no hay malo), son procesos que marcan dinámicas sobre la cultura laboral, esa otra cultura que no es nombrada pero está ahí, y en ocasiones la vivimos y la reproducimos.

Escribir esto un lunes 8 de agosto, es solo para cuestionarnos sobre nuestra labor, también, hacer una invitación para preguntarnos cómo lo podríamos hacer mejor, con sencillez y calidez humana.

Capítulo 4

La trampa

Alguna vez se han puesto a pensar sobre el concepto de “trampa”, pues, hace poco recordaba una experiencia que tuve con adolescentes en secundaria y con el trabajo que realicé con ellos.

En ese entonces, llevaba a cabo un proyecto de orientación vocacional y salió el tema de la “trampa”, en unas de las reflexiones un adolescente que hizo esta acción, comentó: “yo no hice trampa, vi la oportunidad y la tomé”. Algunos de sus compañeros se molestaron, otros sencillamente comprendieron.

La trampa, los actos deshonestos y los actos al margen de la ley se observan como una constante de la vida cotidiana en diferentes lugares y escenarios. Más allá de las implicaciones de estas decisiones en la vida de los individuos que las toman, los actos deshonestos son altamente costosos para la sociedad (Buccioli & Piovesan, Mazar & Ariely en Eslava y Gacía-Luna, 2020 p. 11)

Independientemente de las implicaciones que puede tener esta acción en los adolescentes, por un lado, me gustaría tomar tres conceptos fundamentales para esta entrada: 1) acción o ejecución de la trampa, 2) contexto y 3) motivaciones.

Cuando pienso sobre cuál es o cuáles son las motivación al hacer trampa o tener una actitud deshonesto hacia otra persona o alguien, francamente no veo una respuesta única o sensata, pues, cuando hablamos de

motivaciones, en ellas podemos encontrar una serie de paradojas y momentos que confluyen en una sola decisión.

Algo que hay de cierto en las motivaciones de la trampa, es tener cierta ventaja hacia el “otro u otra”, independientemente que solo sea ganar u obtener algo, también, podemos encontrar en la “trampa” una satisfacción inmediata, cuál sea el caso, la trampa es una acción o ejecución que tiene una finalidad de ventaja hacia algo o alguien.

Paradójicamente, la trampa en la vida social tiene ciertas connotaciones, también, ciertas utilidades, no dejemos de ver que el contexto nos da un panorama para comprender aspectos sociales y culturales, pero, ¿por qué culturales?

Pensemos que el concepto de “trampa” no solo remite una condición de “hacer”, también, un aspecto que involucra una razón, motivación y sensación (no me gustaría meter en aspectos de poder y sujeción sobre el otro, aunque involuntariamente existe una relación así).

La trampa. conlleva culturalmente una carga, condición y contexto, donde se asume y valora dependiendo la perspectiva, sin meterme en temas de relativismos culturales, “la trampa” tiene condiciones que vale la pena no poner en tema de juicios.

el relativismo no sea sinónimo de pirronismo <<el juzgar sin comprensión constituye una ofensa contra la moralidad>>. Y esa comprensión exige darle toda su densidad y relevancia a lo local, particular y variable, y no abandonar a uña de caballo la maraña de las diferencias para llegar cuanto antes a invariantes culturales, realidades subyacentes fijas o universales lógicos o empíricos -como defienden los anti-relativistas- que, en el mejor de los casos,

son abstracciones vacías carentes de potencia heurística en vista a comprender lo ajeno y, en el peor, no son más que particularidades culturales (nuestras) que de forma injustificada pretenden generalizarse (Durá en Geertz, 2010, 16)

La acción de "hacer trampa", indudablemente tiene repercusiones hacia algo o alguien, las valoraciones que se desprenden (causa-efecto), son implicaciones culturales que involucran un sentido y significado, un acuerdo quizá, un sentido irracional, una sujeción o sencillamente una oportunidad en ella.

Para finalizar, cuando el adolescente de secundaria comentó "yo no hice trampa, vi la oportunidad y la tomé", no solo implicaba lo que dice la frase, tampoco, comprender que lo que ve como "oportunidad" implícitamente representa un acción deshonesto, es decir, el "ganar" era sólo un paliativo, no se trataba de demostrarle al otro u otra cierta "superioridad", pues, culturalmente detrás de la acción se encuentra un sistemas de valores y significados, donde la cultura toma congruencia y sentido.

Razones exactas no existen, pues, la oportunidad que existe en el concepto de trampa invita a no solo mirarlo desde una perspectiva o darle una connotación a la acción, más bien, en ella se esconden procesos culturales que sólo son comprensibles en la acción misma de hacer trampa. es decir, en el caso específico del adolescente de secundaria, no era una actitud y acción deshonesto, más bien, la demostración de un sistema de valores en donde apoyarse de los recursos internos y externos sobre el juego facilitan el procesos, el "buscar la oportunidad" es un sinónimo de habilidad y destreza, y tú qué opinas.

Bibliografía

1. Geertz. Clifford. Los usos de la Diversidad.. España. Gedisa 2010
2. Giddens A y Turner J. La terra social hoy. Alianza Universidad. 2001
3. Eslava A. Y García-Luna E (2020). El contexto de la trampa: Análisis experimental De los determinantes de la honestidad en Buriticá, Colimbia. <http://www.scielo.org.co/pdf/le/n92/0120-2596-le-92-00009.pdf>
4. Ospino. C (2018). Ocupaciones laborales: clasificaciones, taxonomías y ontologías para los mercados laborales del siglo XXI Recuperado en: https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Dic1_2018.pdf
5. INEGI (2019). Sistema nacional de clasificación de ocupaciones 2019. SINCO. https://www.snieg.mx/DocumentacionPortal/Normatividad/vigente/sinco_2019.pdf
6. Sennet R. (2015). El Artesano. Anagrama.

Acerca del autor



SINTROPÍA SOCIAL

Sintropía Social es una empresa dedicada a la comprensión de los procesos sociales bajo un enfoque **diferente y experimental**. Nuestra misión es establecer un acercamiento al entendimiento de la complejidad tomando como elemento clave la cultura y el contexto social.